

HIMNO

Señora del Rosario, a Tu nombre,
erguimos la capilla, en oración;
unidos a la Iglesia Universal,
alabamos a Cristo, nuevo Adán.
Alabamos a Cristo, nuestra luz,
la llama de la fe en nuestra mano.
Y estas manos blancas que alzamos
son símbolo de paz y de perdón.
Hablando a los pequeños, a los niños,
muestras designios de misericordia.
Erigiendo Tu cátedra, Señora,
llamas al ser humano a la concordia.
Desvelando las verdades eternas
y el arte de orar, creer y amar,
en Fátima, maestra y doctora
profecía de Dios en Tu altar.

Del himno centenario de apariciones. Año 2017

SALMO 147.

Aleluya.
Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza
armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados, venda
sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
el Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;
que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a los que lo temen,
que confían en su misericordia.

De noche iremos de noche,
Que para encontrar la fuente,
Sólo la sed nos alumbró,
Solo la sed nos alumbró....

**Las misericordias del Señor,
cada día cantaré. (se repite)**



PLEGARIA

Llenos de alegría y gozo por sentirnos llamados a la misión de anunciar la Buena nueva a los hombres, dirijamos al Padre nuestra oración confiada.

- Por todas las familias cristianas, para que, a través de un ejemplo de vida conforme al Evangelio, fortifiquen la fe de sus hijos y favorezcan en ellos el deseo de imitar a Cristo con fidelidad. Roguemos al Señor.
- Para que cada uno de nosotros fomentemos nuevas vocaciones sacerdotales, religiosas y de laicos comprometidos. Roguemos al Señor.
- Por los hogares de nuestra parroquia, para que la paz de Cristo se extienda a todos ellos y facilite el nacimiento de nuevas vocaciones. Roguemos S
- Por cuantos carecen de alimentos, de justicia o de amor; por cuantos padecen a causa de las discordias familiares; por todos los que enfermos: Para que el Señor sea su fuerza en la tribulación. R S.
- Señor acompaña en su camino a nuestros seminaristas y sus formadores, dales luz y esperanza en sus tareas, para que sean de tu agrado. R. Señor.

Te lo pedimos por la intercesión de tu Madre y nuestra Madre la Inmaculada Virgen María. Amén.

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdalos, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer, en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Oh Dios, que hiciste de san Juan de Ávila un maestro ejemplar para tu pueblo por la santidad de su vida y por su celo apostólico, haz que también en nuestros días crezca la Iglesia en vocaciones santas . Amén.



San Pedro Apóstol
13 Mayo 2021
Nº 128-2

PARROQUIA EN ORACION

Esto, padres, es ser sacerdotes: que amansen a Dios cuando estuviere, ¡ay!, enojado con su pueblo; que tengan experiencia que Dios oye sus oraciones y les da lo que piden, y tengan tanta familiaridad con él; que tengan virtudes más que de hombres y pongan admiración a los que vieren: hombres celestiales o ángeles terrenales; y aun, si puede ser, mejor que ellos, pues tienen oficio más alto que ellos.

Juan de Ávila. Obras completas 3. Año 1563



Lectura del evangelio según san Lucas 2,6-19

Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: “No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: “Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”.

Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros; “¡Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado”.

Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.